



SENADO

SECRETARIA

**DIRECCION
DE
COMISIONES**

XLIIIA, LEGISLATURA

TERCER PERIODO

**COMISION DE
INDUSTRIA Y ENERGIA**

DISTRIBUIDO N° 1864 DE 1992

**COPIA DEL ORIGINAL
SIN CORREGIR**

NOVIEMBRE DE 1992

VERSION TAQUIGRAFICA DE LA SESION DE LA COMISION

DEL DIA 4 DE NOVIEMBRE DE 1992

ASISTENCIA

Preside : Señor Senador Ernesto Amorín Larrañaga

Miembros : Señores Senadores Jaime Pérez y Américo Ricaldo-
ni

Secretario : Señor Jorge Blasi

Ayudante
de Comisión: Señor Lorenzo A. Saavedra

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número está abierta la sesión.

(Es la hora 14 y 45 minutos)

Uno de los motivos fundamentales para efectuar esta reunión, citada expresamente, fue el hecho de haber recibido la semana pasada dos solicitudes para convocar a esta Comisión, una realizada por el señor senador Pérez y otra por el señor senador Ricaldoni, quien además explicita en una nota los temas que creía pertinentes considerar en la referida reunión.

En virtud de que por circunstancias especiales no habíamos tenido oportunidad de reunir la Comisión en forma inmediata, aprovechamos esta coyuntura para que se llevara a cabo en esta fecha, a fin de poder dialogar sobre temas que ya son de conocimiento público y que alcanzan intereses de muy distinta índole para nuestro país.

Por lo tanto, estamos abiertos a cualquier sugerencia que pueda realizar algún miembro de esta Comisión. Asimismo, tengo en mi poder la nota enviada por el señor senador Ricaldoni en la cual explicita los puntos que desea sean tratados en el día de hoy.

SEÑOR RICALDONI.- En primer lugar, deseo solicitar que se incorpore la nota que le dirigí al señor Presidente de la Comisión, para solicitar esta reunión, a fin de que quede claro el motivo de la citación.

(Apoyados)

El texto de la nota cuya inclusión fue solicitada
es el siguiente:

"Montevideo, 29 de octubre de 1992.-

Sr. Presidente de la
Comisión de Industria y Energía
de la Cámara de Senadores
Senador Ernesto Amorín Larrañaga
Presente

De mi mayor consideración:

Por medio de la presente, solicito a Ud. convocar
para una sesión extraordinaria a la Comisión de vuestra
presidencia, de la que soy integrante, a los efectos de tratar
los siguientes puntos:

1) Evolución de las gestiones relativas a la puesta
en marcha del Mercosur. Políticas proteccionistas implementadas
o a implementarse por los gobiernos de Argentina y Brasil.

2) Eventual modificación del cronograma de
desgravaciones arancelarias del gobierno uruguayo.

3) Invitación al Poder Ejecutivo, a través de los
Ministros de Economía y Finanzas e Industria y Energía, a los
efectos de proporcionar información sobre los puntos 1 y 2 de
esta solicitud.

Sin otro particular, saludo a usted muy atentamente.


Dr. Américo P. Ricaldoni
Senador"

Por otra parte, quiero aclarar que este pedido que efectué la semana pasada no es en modo alguno preocupación exclusivamente mía ni del Foro Batllista; tengo conocimiento que otros sectores y señores senadores tienen la misma preocupación y, como se acaba de señalar, me consta que no sólo privadamente, sino también públicamente el señor senador Pérez sentía la misma necesidad de que esta Comisión se reuniera en forma extraordinaria para considerar este punto.

Asimismo, deseo agradecerle al señor Presidente y a la Secretaría la celeridad con que se ha instrumentado esta solicitud, que nos permite estar hoy presentes.

El primer punto que creo debe analizar la Comisión de Industria y Energía es el vinculado, tanto con decisiones, como con prácticas provenientes de las autoridades brasileñas y argentinas, que pienso tiene dos aspectos que deben ser señalados. El primero de ellos está relacionado con la letra y el espíritu del Tratado de Asunción, es decir, el Tratado del MERCOSUR. En lo personal, estoy señalando desde hace algún tiempo en el Senado --y los miembros de la Comisión son testigos de ello-- así como en los medios de difusión, desde hace muchos meses, la violación flagrante de ese Tratado que ha venido haciendo en una primera instancia, Brasil, exclusivamente, y luego, muy recientemente, también, la República Argentina. Digo esto porque medidas y actitudes que son la antítesis de la antesala de un mercado común como el que está previsto

en el Tratado de Asunción, que significan formas de subsidios o de estímulos contrarios a la letra y el espíritu de dicho Tratado, practicadas, repito, desde hace bastante tiempo --y yo diría desde el momento en que se firmó el Tratado del MERCOSUR-- por las autoridades brasileñas y, en los últimos días, por el Gobierno de la República Argentina, me hacen pensar que esta Comisión --y por ahora sólo esta Comisión-- debería considerar cuál es, realmente, la conveniencia o la ventaja que tiene para el Uruguay mantenerse en esta situación. Esto me lleva a un segundo aspecto de esta cuestión.

Dejando de lado algo que es muy grave y, sobre todo para un país como el Uruguay, que ha sido siempre un escrupuloso cumplidor de sus obligaciones internacionales, tenemos que preguntarnos si estas medidas --lo repito una vez más que son violatorias del Derecho Internacional y del MERCOSUR-- no están creando grandes perjuicios que hoy mismo podrían detectarse si se consultara a los sectores productivos interesados del país y que podrían llegar a ser mucho más dañosas para nuestros intereses nacionales en el corto plazo y ni que hablar en el mediano plazo.

La política cambiaria, impositiva, de seguridad y crediticia brasileña son trabas que se le imponen al ingreso de productos uruguayos en ese país y han hecho, cada vez más, que la corriente comercial con Brasil nos sea desfavorable y esté significando una penetración

repito, absolutamente perjudicial para el país de parte del trabajo y de productos brasileños --y no sólo me refiero a las manufacturas sino también a las materias primas-- que están ingresando al Uruguay tanto en forma legal, como ilegal.

En este momento se suma a todo ello un paquete de medidas del Gobierno argentino que va en la misma dirección, respecto del Uruguay, que los que acabo de mencionar como puestas en práctica por el Brasil.

Creo que si el MERCOSUR se sigue manejando de la forma en que venimos comprobando, el Tratado de Asunción solamente habrá de significar un marco internacional en el cual la economía uruguaya será cautiva, en primerísimo lugar, de la brasileña y, en segundo término, de la argentina.

Sobre este aspecto, quiero hacer otra reflexión que estoy seguro que compartirán los demás miembros de esta Comisión.

Es gravísimo y no conoce antecedentes recientes el hecho de que estas medidas tomadas por la Argentina en el correr de los últimos días, concretamente en el curso de la semana pasada, y otras que seguramente habrán de seguir a éstas, no hayan sido anunciadas ni discutidas con las autoridades uruguayas.

Esto demuestra que en la perspectiva argentina muchas veces el diálogo con Uruguay es simplemente una actitud o un recurso retórico, y lo digo con mucha pena, porque siempre nos hemos preciado de tener muy buenas relaciones con ese país. En ese sentido, me consta que ni este Gobierno ni el anterior han hecho nada para que se produzca este quiebre de comunicación que es imprescindible y, yo diría que es el requisito básico de cualquier intento de establecer un mercado común. Al respecto, no hay integración posible si no existe comunicación fluida entre los miembros que forman parte de la misma, esto consta en cualquier

tratado elemental de ciencia política o de economía. Sin comunicación entre las partes y sin previsibilidad de la conducta de los distintos miembros de una asociación --ya sea una zona de libre comercio, una unión aduanera, un mercado común o una forma algo heterodoxa de la combinación de estas tres-- no puede haber ningún mecanismo de coordinación de esfuerzos entre países.

Tampoco han habido posibilidades --y aquí están las pruebas-- de que nosotros podamos prever conductas brasileñas o argentinas en la materia. Entonces, me pregunto si a esta altura de los acontecimientos existe una escala de valores compartida por los cuatro miembros del MERCOSUR, al menos en lo que tiene que ver con economía y comercio.

En base a todo esto, expreso que han habido medidas que nos perjudican y otras que nos pueden perjudicar aún más, así como también falta de comunicación, de anuncio previo y de mesa de negociación, como habitualmente se dice en nuestro país. En el día de mañana nuestro Ministro de Economía y Finanzas viajará a la ciudad de Brasilia para discutir estos gravísimos temas con sus colegas paraguayo, argentino y brasileño, pero frente a hechos consumados que hacen a decisiones unilaterales, tanto de Brasil, como de Argentina. Además, existe un agravante sobre el cual me quiero referir: en el correr de la semana pasada el Ministro de Economía y Finanzas argentino, luego de

entrevistar a su colega uruguayo y a nuestro Canciller, tomó un avión hacia Brasilia --repito que eso sucedió el mismo día de la entrevista con nuestros Ministros de Economía y Finanzas y de Relaciones Exteriores-- para explicar y discutir con los representantes del Gobierno brasileño a este respecto. Se me dirá que tuvo un trato similar, porque hizo lo mismo con nuestros Ministros, pero yo me baso exclusivamente en la información que puedo y quiero dejar expuesta aquí y no con otra que pudiera haber recibido de otras fuentes. Debo aclarar que la entrevista de los doctores De Posadas Montero y Gros Espiell con sus pares argentinos fue a pedido del Gobierno uruguayo. Esto tiene que ver con algo que --ojalá me equivoque, pero lo digo sabiendo y a conciencia de que existe versión taquigráfica-- puede estar señalando que haya un acuerdo entre Argentina y Brasil en relación a los problemas que a ellos les importa, que son los del comercio bilateral, en el que no se tenga en cuenta para nada los intereses uruguayos, e incluso la presencia de nuestros representantes en dichas conversaciones.

Haciendo memoria, podemos recordar que algo de esto ocurrió hace no muchos años cuando todavía gobernaba mi Partido político. En esa época tomamos conocimiento de la realización de un convenio bilateral entre Argentina y Brasil que, precisamente, por la presencia muy activa de la Cancillería y el Gobierno uruguayos dio mérito a la inserción de nuestro país

en ese acuerdo, que pasó a ser el principio trilateral y que terminó derivando en el Tratado del MERCOSUR.

Quiere decir que sin duda existe --por lo menos, es mi percepción de la situación-- un evidente interés de Argentina y Brasil en el sentido de buscar un acomodamiento recíproco que contemple dentro de lo posible sus aspiraciones y, a su vez, un total desinterés de ambas Cancillerías en contemplar la situación uruguaya y, supongo, en la misma forma la paraguaya.

Todo esto es muy grave y entiendo que los integrantes de esta Comisión debemos buscar cuál es la actitud que tenemos que adoptar frente a estas importantísimas dificultades que estamos viviendo. Creo que en esto hay que tener la mayor transparencia en los pensamientos y eliminar en lo posible todos los prejuicios con los que a veces, lamentablemente, nos desenvolvemos, con la viabilidad del MERCOSUR y aun apostando a ella --cosa que a corto y mediano plazo creo que es imposible--, para lograr la conveniencia que puede significar a nuestro país permanecer en esta situación.

Creo que una lectura de la discusión parlamentaria relativa al MERCOSUR demuestra que muchos sectores políticos, entre los que se encuentra el que yo represento, dieron un apoyo que algunos podrían definir como crítico. Cuando en el Senado se debatió este tema, recuerdo que quien habla terminó planteando una serie de interrogantes, aunque manifestó que a pesar de ello iba a votar el Tratado, haciendo hincapié en que faltaba conocer las respuestas. De todas formas, algunas de ellas las estamos recibiendo y advertimos que no son buenas para el futuro del país. A mi juicio, no se trata solamente de un problema de cifras o indicadores económicos, sino de la amenaza de muchas fuentes de trabajo. Además, creo que no se puede pretender --como lo hacen algunos técnicos o tecnócratas-- forzar a una especie de aventura con destino desconocido llamada reconversión, sin saber realmente en qué debe reconvertirse el agente productivo, y para qué; si es para un mercado común, para el mundo, si en parte para el mercado común y para el mundo y en parte para el mercado interno, y así podríamos continuar multiplicando nuestras dudas. Prueba de ello es que salvo para algunas empresas multinacionales --aclaro que no tengo nada en su contra, porque además creo que al país le hace muy bien su actividad-- para las cuales es indiferente la existencia o no del mercado común porque sus resultados, ganancias y pérdidas surgen de un balance consolidado que no tiene fronteras, para las empresas auténticamente nacionales, tomar un camino equivocado puede significar el cierre, la ruina

o el estancamiento. Además, a esto hay que sumarle la repercusión que tendrá sobre las fuentes de trabajo. Basta ver el poco interés demostrado hasta el presente por las empresas auténticamente nacionales para hacer esfuerzos de --entre comillas-- 'reconversión', para advertir que muchos sectores industriales, agroindustriales e inclusive productores primarios, no saben qué les espera o le temen a lo que les espera, y se encuentran en una actitud cautelosa y expectante.

Estas medidas brasileñas de tiempo atrás, y las argentinas, nos obligan, como legisladores, a mirar el tema con gran preocupación. En ese sentido, creo que debemos trabajar intensa y rápidamente porque se acerca el fin de año y debemos darle a la opinión pública, a la gente de este país, una idea clara de cuál es el horizonte --como también suelen decir los economistas-- que tienen por delante. A mi entender, éste depende en buena medida de factores externos, como así también de los aciertos o errores que cometamos todos, el Gobierno, el Parlamento y los sectores privados en el manejo de esta situación.

Otro aspecto al que deseo referirme está vinculado con la necesidad de que esta Comisión analice si se justifica o no el actual cronograma de desgravaciones arancelarias del país o dicho de otra manera, de reducción de las protecciones. Este tema también es extremadamente complejo, delicado y amenazante. Hace unos meses aquí en el Parlamento, se creó una Comisión -- que si no me equivoco se conformó con los integrantes de la Comisión de Industria y Energía integrada con la de Hacienda,

de la que formó parte-- a iniciativa del señor senador Cassina, a la que se invitó a los señores Ministros de Economía y Finanzas, Relaciones Exteriores, Ganadería, Agricultura y Pesca, e Industria, Energía y Minería, como así también a los distintos sectores privados. Por diversas razones que no es del caso analizar y menos aún juzgar, dicha Comisión fue perdiendo dinámica y al final desapareció de las labores del Senado.

Personalmente, estimo que no seríamos fieles a la responsabilidad que tenemos, si no nos replanteamos de inmediato este tema y si no obtenemos de las autoridades del Poder Ejecutivo su propio punto de vista sobre lo que está ocurriendo y su diagnóstico, que se sumará al nuestro, para luego tomar una decisión, tanto de parte del Poder Ejecutivo como del Parlamento.

Puedo entender perfectamente, señor Presidente, que en estos momentos no sea lo más aconsejable que los representantes del Poder Ejecutivo concurren --como no lo han hecho-- a esta Comisión --me refiero concretamente a los Ministros de Economía y Finanzas y de Industria, Energía y Minería-- porque es de presumir que querrán venir al Parlamento luego de terminar la recolección de los informes vinculados con esta situación. De todas formas, hoy sabemos, y nadie lo puede negar porque es exactamente así, que aquellos centenares de artículos que están incluidos en el Acuerdo del Cauce con la República Argentina, también van a estar gravados con esa llamada tasa estadística, probablemente a la tasa del 10%; y esa tasa, que es un impuesto más al ingreso de los productos uruguayos a

la Argentina, o bien va a producir el efecto de dificultar una demanda agregada --por supuesto que vinculada con el desfase del cambio argentino-- que ha reconocido el Gobierno que va a ser menor, o bien puede anularla. Recuerdo que hace un par de semanas el señor Ministro de Economía y Finanzas, en un acto de franqueza altamente elogiabile, expresaba que parte de la explicación de lo que él considera como logros de la gestión económica del país se debía a la demanda agregada argentina. En la medida en que se colocan trabas para el ingreso de productos uruguayos, esa demanda se va a ir reduciendo y va a repercutir desfavorablemente en la situación interna del país.

Por todo ello y porque conozco a los señores Ministros de Industria, Energía y Minería y de Economía y Finanzas, sabiéndolos hombres capaces y trabajadores, supongo que en estos momentos estarán abocados simultáneamente al análisis de cuáles serán las consecuencias de todo esto y cuáles serán las contramedidas que deberá adoptar el Uruguay. A mi juicio, el Parlamento no puede quedar al margen de lo que es su preocupación en esta materia, porque creo que todo esto excede en mucho lo que son tareas o responsabilidades exclusivas del Poder Ejecutivo. En ese sentido, si la Comisión y el Parlamento no ayudaran en esta especie de batalla que se ha creado en torno a medidas proteccionistas de nuestros dos grandes vecinos, sentiría que estaría faltando a sus obligaciones. Es por ese motivo que en la convocatoria que obra en poder del señor Presidente, había solicitado que se invitara a los Ministros de Industria, Energía y Minería y de Economía y Finanzas.

Para terminar quisiera explicar por que en esta invitación me puse en el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

Como integrantes de la Comisión de Industria y Energía, en relación con este tema, sólo debemos buscar o pretender explicaciones y soluciones para los problemas relativos a la producción y al trabajo en el Uruguay, tanto en virtud de las consecuencias que ya hoy existen a causa de lo ocurrido en Argentina y en Brasil, como en lo que tiene que ver con las proyecciones que tengamos sobre lo que es la planificación elemental que un gobierno, un empresario y un trabajador deben hacer -- e insisto en citar la expresión-- conociendo cuál es su horizonte. En estos momentos ese horizonte, precisamente, está lleno de nubarrones muy amenazantes. En tal sentido --y sin perjuicio de que soy consciente de haberme extendido mucho más de lo que era mi propósito en esta intervención inicial--, creo que lo que esta Comisión debe hacer, fundamentalmente, es tomar hoy las medidas necesarias para elaborar un cronograma destinado no sólo a que podamos ver claro en esta materia, sino también a apoyar al Gobierno.

Mi intención es absolutamente patriótica y constructiva. No creo que le venga mal al Gobierno, sino muy bien, sentir y exhibir --si es que la Comisión comparte mi punto de vista-- en conversaciones que mañana o pasado mañana, mantenga con los Ministros de Economía de otros países o en otros diálogos que luego vendrán --así como en las decisiones que desearía que tomara el Gobierno uruguayo-- que para todo aquello que signifique proteger el trabajo y la producción, contará con el apoyo de todos los sectores políticos. De modo que, entonces, no tengo temor de especie alguna en proponer a esta Comisión salir al frente de una campaña destinada a terminar con los mitos del MERCOSUR,

comenzando por el de que ese Mercado significa la salvación del país y el hecho más importante de su historia, luego de la declaratoria de independencia del siglo pasado y terminando por el del acceso a un mercado ampliado a docientos millones de habitantes. Por desgracia o por fortuna siempre vi estas metas como remotas y, sin duda, jamás alcanzables en los plazos tan ingenuamente pactados en el Tratado de Asunción. Debemos considerar que si hoy en día --y el Tratado de Maastricht lo está demostrando-- en Europa los problemas subsisten y, además, los miembros de la Comunidad Económica Europea --con toda razón-- han redactado cláusulas de protección especiales para múltiples productos --como la leche, los vinos, la carne, etcétera--, internas a esta Comunidad, así como para el ingreso de productos provenientes de otros países, entre otras cosas, era realmente ingenuo y profundamente equivocado --para ser muy cuidadoso y generoso en mis apreciaciones-- suponer que estos cuatro países pertenecientes a un continente en vías de desarrollo podrían lograr en tres años lo que Europa desde hace cuarenta está intentando consolidar.

A todo esto --porque forma parte de lo relativo a la política arancelaria-- hay que sumar cuestiones ajenas al propio MERCOSUR, pero que también integran el mismo gran embrollo en el que está involucrado el Uruguay en este momento. Creo que hace un par de días la nueva Directora de la Dirección General de Comercio Exterior, muy inteligentemente, señaló lo vinculado a un fracaso que quien habla anunció, inclusive, en la Conferencia de Estrasburgo del Parlamento Europeo, el año pasado, sobre la llamada Ronda Uruguay del GATT.

Creo que ha llegado la hora en el Uruguay de que, en lugar de tener euforias simplistas cada vez que se toma conocimiento de un dato o un hecho aislado, seamos más maduros, adultos y profundos en nuestros análisis, reflexiones, expresiones públicas y, sobre todo, en nuestras decisiones, porque de otro modo, repito, lo que estará en juego es mucho más que el cierre de un sector de la producción o la pérdida de miles de puestos de trabajo. Se estará jugando, a través de todo ello --y no es una visión economicista; excede en mucho la idea que pretendo tener del tema-- la propia existencia e identidad de nuestro país, por lo que este asunto no puede postergarse. El tema se ha planteado ya a fin de año, pero aun así creo que algo debemos hacer y que, asimismo, debemos continuar el año próximo con su estudio, a nivel parlamentario, con la profundidad y responsabilidad que tantas veces hemos aplicado para los temas serios. Superada la instancia del 13 de diciembre vinculada a la Ley de Empresas Públicas, este tema tiene mucha más trascendencia, en el mediano y largo plazo que esa ley, ya que aquí nos va todo no hay nada que no se vea afectado por una situación que nos sea desfavorable en materia de relacionamiento internacional. No hay algo más apremiante y amenazante en ese aspecto, lamentablemente, que lo que ahora está ocurriendo con el MERCOSUR, con la Ronda Uruguay del GATT y con una política económica con la que una vez más me permito discrepar ya que se cree, equivocadamente, que abriendo las fronteras del país se van a solucionar sus problemas. No estoy preconizando

el cierre de las fronteras, pero digo que debemos aprender de los demás; el señor Ministro Cavallo con las medidas adoptadas produce daños y perjuicios al Uruguay, pero esto protegiendo a sus trabajadores, e industriales, al agro, a la agroindustria, a la industria, a la mano de obra, etcétera. Asimismo, hemos visto cómo el Gobierno británico ha resuelto un viraje de casi ciento ochenta grados al manifestar que a partir de ahora muchas de las actividades a cargo del Gobierno serán mantenidas en esas condiciones, aunque den pérdidas, porque lo que hay que tener en cuenta son las políticas sociales. Soy de los que creen que el principal ingrediente de acierto de un gobierno es el que deriva de la aplicación de políticas sociales.

He oído a técnicos del Gobierno --aunque debo aclarar que no a los señores Ministros de Economía y Finanzas y de Industria, Energía y Minería-- decir algo en las últimas semanas que también considero que nos merece ciertas reflexiones. Ellos han manifestado que aun sin MERCOSUR --porque ahora, de golpe, también desde el Gobierno, con retardo, se empieza a advertir ese hecho, lo que me alegra--, la apertura total de la economía uruguaya es una hecho. Pregunto, entonces, qué sentido tiene una política de ese tipo cuando países infinitamente más ricos que el nuestro, sin los problemas que tiene el Uruguay, adoptan sus propias medidas proteccionistas. En el día de ayer, en los Estados Unidos, ha triunfado un candidato que preconiza algunos de esos mecanismos para favorecer con ellos a los estadounidenses y defenderse de una penetración que consideran desleal y subsidiada o, al menos, inconveniente, tanto de parte de la Comunidad Económica Europea, como del Japón, etcétera; reitero que esto lo hace la primera potencia del mundo,

En cambio, en el Uruguay estamos pensando en abrir en esa forma, sin análisis, la economía. Se ha dicho también --y creo que es un tema de gran preocupación-- que toda la salud económica del país pasa por cierto tipo de industrias --muy pocas-- privilegiando el sector de los servicios que no veo por qué se supone que va a tener su base real de operaciones, dentro del cono sur, en el Uruguay. ¿A quién se le ha ocurrido que a una multinacional no le parezca preferible tener su gran central de servicios en San Pablo, que en esta pequeña ciudad de apenas un millón y medio de habitantes? Ese es otro de los eslóganes que no termino de entender y que hace daño a la dirigencia del país que a veces tiene la tendencia de acompañar --y es humano y entendible que así sea-- las señales que vienen del Gobierno. Desearía que esas señales apuntaran hacia otro lado y si esas rectificaciones requieren un apoyo político, el Gobierno nos encontrará a todos juntos defendiendo nuestro trabajo y nuestra producción. No podemos quedarnos de brazos cruzados frente a esa situación, ni tampoco el Gobierno puede hacerlo.

Por ahora nada más, señor Presidente.

SEÑOR PEREZ.- Cuando la semana anterior tomé la iniciativa de conversar con el señor Presidente de la Comisión a los efectos de reunirnos, en ese momento aún no había aparecido el detalle de estas medidas económicas adoptadas por el Ministro Cavallo. No obstante, ya me sentía profundamente preocupado por el hecho de que se percibía que no había una política que facilitara los elementos de un desarrollo industrial

agrario y económico en la República, preparándolo para el ingreso al MERCOSUR. Unido eso a los problemas coyunturales del propio país y a su estructura, estaba originando una reducción del trabajo en la industria textil y en la industria de la construcción. Sólo la industria privada tuvo cierto incremento, principalmente en una zona de Montevideo, como es Pocitos, pero sin gran aliciente en cuanto a las obras de inversión pública.

La industria metalúrgica también está debilitándose y, si hace unos años cerró NERVION, ahora se está luchando para impedir que termine de cerrar INLASA. Asimismo, en la industria de la vestimenta la fábrica más importante, OSAMI, con 900 trabajadoras ha dispuesto una restructura en virtud de la cual se van a despedir, por lo menos desde esta fecha hasta fin de año, a 300 operarias. También han ido cerrando otras empresas de la aguja, como ORLON, que prácticamente desapareció y otras. La industria del vidrio en algún momento tuvo gran desarrollo, pero ahora está en crisis al igual que la industria frigorífica. Lo que hasta hace poco constituía un gran esfuerzo por parte de la industria curtidora depende ahora de una ley --que se encuentra trancada en el Parlamento-- que no es de protección sino de equiparación de nuestra situación con los países del área. Todos estos ejemplos tornan evidente el hecho de que el país avanza como un navío que va hacia los arrecifes sin que el capitán del barco se dé cuenta hacia donde se dirige.

En medio de este panorama aparece esta noticia,

y, por lo que lei en el diario "Clarín", creó que el problema no es Argentina ni Brasil, aunque se trate de esos países, sino que el tema es qué se hace aquí en el Uruguay. XXXXXXXXXXXX

En el referido periódico puede leerse: "El Secretario de la Unión Industrial Argentina, Manuel Herrera, dijo que las medidas son realmente buenas" --se refiere a las medidas adoptadas por Cavallo-- "...aunque en algunos casos pueden haber llegado tarde, como en lo que respecta a las industrias del juguete, muchas textiles y bujías que ya cerraron. Pero en general las medidas tratan de igualar los costos locales con los extranjeros, reduciendo el costo argentino y poniendo al industrial local en mejores condiciones para competir. No se trata de medidas proteccionistas o que impliquen un incremento de la protección. En cuanto al efecto, Herrera no descarta que las cotizaciones industriales puedan subir un poco, pero espera que no afecten los precios al consumidor, pues estos ya han subido antes, especialmente en los servicios, y pueden absorber un aumento en el costo de la producción." En realidad, lo que ocurrió en Argentina es que cerró el año con un déficit en la balanza comercial de entre U\$S 1.200:000.000 y U\$S 1.500:000.000. Esto sucedió porque abrieron la importación --Argentina está ahora abarrotada de todo lo que se produce en el mundo-- y cayeron en un déficit que para ellos es importante y que asciende a una cifra cercana a los U\$S 1.500:000.000, con la perspectiva de llegar, de mantenerse esa política, a los U\$S 2.000:000.000 de déficit. Entonces, como decía el diario "Clarín" --y también lo dice "El Día" del sábado 31 de octubre en uno de sus

editoriales-- aunque Cavallo no lo mencione explícitamente, las medidas coinciden en un objetivo a menudo descalificado por los propios funcionarios y es el de dar mayor protección al sector productivo. La reforma arancelaria supone, al menos, un aumento promedial de la protección del 4%.

El diario "Clarín" habla de cuáles serían las tres medidas principales para robustecer la economía argentina. En primer lugar, los precios tendrían que bajar. En segundo término, debería existir capital suficiente como para soportar el déficit. Ese ingreso de capitales es parte también de la política nacional, y Argentina lo está resolviendo sobre la base de la venta de las empresas estatales.

SEÑOR RICALDONI.- Apoyado.

SEÑOR PEREZ.- En algún caso, el resultado fue inverso; por ejemplo, en Aerolíneas Argentinas fue necesario aportar nuevamente el 45%, es decir que se vendió y luego hubo que pagar.

En tercer lugar, se abandona también un principio muy querido por vastas franjas del pensamiento económico vernáculo. Esto lo afirma el diario "Clarín" de Argentina: "La 'mano invisible' no basta y puede equivocarse, debiendo actuar el Estado para corregir los desequilibrios". Se refiere a los desequilibrios del mercado. Quiere decir que el mercado solo no alcanza; a veces puede convenir corregirlo. Ahora bien; esta corrección, independientemente de lo que se ha planteado, está dentro de lo que es la defensa que hace el Ministro argentino de los intereses de su país. Lo mismo sucede con Brasil. El problema fundamental es que aquí nadie defiende, y quiero aclarar bien este concepto, como lo hice en el momento de la interpelación por el tema relativo a salarios. Creo que la falta de

patriotismo no tiene nada que ver con esto; el problema es otro. Sucede que los tecnócratas, que han estudiado en las mismas academias, junto con los tecnócratas argentinos, con los brasileños, con los del Banco Mundial, con los del BID y con los del Fondo Monetario Internacional

han sacado las mismas conclusiones que ellos. y quieren aplicar la misma política. Sin embargo, creo que los de aquí se han puesto más realistas que el rey; ese es el drama que tiene el Uruguay.

SEÑOR RICALDONI.- No resisto la tentación de realizar un breve comentario en el mismo sentido de lo que viene expresando el señor senador Pérez.

Hace dos o tres días llegó a mi poder una revista argentina dedicada a la economía. En ella se incluye un artículo, firmado por Rodolfo Terragno --que todos sabemos es una persona muy versada en estos temas--, que creo muy interesante. Voy a leer una parte de lo que allí se expresa: "Hay países agrícolas sin industria: los países más pobres de la tierra. En cambio, no hay países industriales sin agro, ni habrá tampoco economía post-industrial sin industria y agro. El desarrollo económico es integral. Si los argentinos queremos ser una potencia agropecuaria, debemos desarrollar la industria. Si queremos desarrollar la industria, debemos usar el poder del agro. Si queremos anticiparnos a la era postindustrial, debemos inyectar ciencia y tecnología en el campo de la industria. Si queremos salir del estancamiento, debemos hacer todo eso al mismo tiempo y cuanto antes. Para hacerlo necesitamos

un modelo industrial exportador".

Lamento decirlo, pero creo que los tencócratas de los que habla el señor senador Pérez --yo también hice algún comentario al respecto-- parece que no entendieran todo esto y apuestan simplemente a reducir el llamado Índice de Precios al Consumo. Al respecto, en este mismo artículo, se dice algo que no resisto la tentación de leer. Se expresa lo siguiente: "¿Primeros en qué?" Este es el título de este párrafo. El artículo continúa de la siguiente forma: "Los siguientes países son los doce primeros del mundo en... ¿qué? 1º) Nigeria. 2º) Chad. 3º) República Centroafricana. 4º) Burkina Faso. 5º) Bahrein. 6º) Arabia Saudita. 7º) Senegal. 8º) Panamá. 9º) Togo. 10º) Singapur. 11º) Etiopía. 12º) Malta. Respuesta: son los doce primeros en estabilidad económica. En el período 1986-1991 los precios minoristas aumentaron en esos países menos que en cualquier otro país del mundo. En verdad, en los seis primeros hubo una rebaja de precios, desde -3%, en el caso de Nigeria, hasta - 2% en el caso de Arabia Saudita. En los otros, el costo de vida aumentó en esos cinco años entre 1.3 y 1.4% por año. La estabilidad es condición necesaria pero no suficiente del desarrollo".

Creo que estas sencillas verdades a veces no son tenidas en cuenta por la política económica de estos países.

SEÑOR PEREZ.- Creo que la acotación del señor senador Ricaldoni se corresponde plenamente con la preocupación que tenemos.

Se menciona con frecuencia la Ronda del GATT. ¿Por qué esta Ronda no tiene una solución positiva? Porque hay una lucha feroz entre el Mercado Común Europeo y Estados Unidos, y en ella se verifica el mismo problema: Estados Unidos defiende sus intereses agrarios y la Comunidad Económica Europea defiende sus intereses agrarios. SEÑOR RICALDONI.- Sin los cuales no hay industria. SEÑOR PEREZ.- Exactamente, señor senador.

La Comunidad Económica Europea, en algunos de cuyos países nieva la mitad del año y, por lo tanto, su ganado tiene que estar bajo techo, con calefacción, con pienso especial, con una alimentación muy concentrada, se da el lujo de exportar el ganado a U\$S 800 o U\$S 900 la tonelada. En Uruguay, donde se trabaja el ganado a cielo abierto, sin necesidad de tratamientos especiales --salvo para curar algunas plagas-- si lo vendiéramos a ese precio, sería la ruina de todo el país. Entonces, ¿cómo se resuelve el misterio de la Comunidad Económica Europea? Ocurre que allí se subsidia fuertemente al agro.

En este momento recuerdo que, por decisión del Senado, estuve en España, en la región castellana. En esa zona la tierra no da nada, salvo olivos. Lo que sucede es que allí se crean permanentemente estímulos para trabajar.

¿En qué radica el estímulo? Por ejemplo, si una persona quiere dejar de producir y vende el terreno o su fábrica, le conviene mucho más colocar el dinero en el banco y cobrar los intereses. Mientras esta ecuación no cambie, no hay arreglo. Esto es algo dramático. ¿Qué ocurre? Como el Gobierno parte de la base de que el mercado por sí solo resuelve los problemas y por lo tanto el que se salva, se salva y el que se hunde, se hunde, entonces estamos ante una situación en la que el Uruguay corre el riesgo de desaparecer tanto económica como políticamente.

A esto se agrega otro problema: que todo este manejo es de los Gobiernos. En realidad, ¿qué estamos haciendo los Parlamentos? Claro, ahora, ante el problema planteado, reunimos a la Comisión, esperamos la concurrencia de los Ministros, pero no hay ningún mecanismo de seguimiento de la situación. Nosotros dimos un apoyo crítico --preocupante, pero lo dimos, porque el país corría el riesgo de quedar aislado-- partiendo de la base de que había que tomar medidas para preparar al Uruguay para su ingreso al MERCOSUR. Ahora bien, ha ido pasando el tiempo, pero no estamos mejor; no es que la gente no se haya preparado, ya que hay algunas industrias que lo han hecho. Por ejemplo, podemos mencionar el caso de los curtidores. Hay varias curtiembres que cuentan con tecnología de punta, pero no tienen alicientes para seguir trabajando si se quedan sin cueros. Entonces, la circunstancia que estamos atravesando es

un tanto absurda. Observen los señores senadores que cuando se planteó este problema en la República Argentina, tanto el señor senador Ricaldoni como quien habla reaccionamos ante el hecho, pero los responsables del Gobierno, ¿qué dijeron? Que primero iban a ver. Sin embargo, basta con leer la prensa argentina para darse cuenta de cuál es el problema. No hay cómo equivocarse porque no es algo que esté cerrado. Se trata claramente de la protección a la industria y al agro argentinos, que están en déficit. Pero nosotros también lo estamos; tuvimos déficit en 1990, 1991 y 1992. Cada año que pasa el déficit comercial es mayor. Quiere decir que estamos ante el mismo problema que se plantea en la República Argentina. ¿Qué medida debemos tomar?

Por lo expuesto, pienso que este tema es urgente y que además de hablar con los señores Ministros habría que examinarlo quizás en el Senado, en régimen de Comisión General para no buscarle colores políticos, si existe la voluntad del Cuerpo para cambiar ideas al respecto. Creo que este es un asunto dramático y gravísimo. A mi entender, el Gobierno está aferrado a su posición y no se da cuenta de lo que está pasando. Reitero que podría ser útil trabajar de esa forma para intercambiar ideas con los señores Ministros y comparto la opinión del señor senador Ricaldoni en el sentido de que la reunión tendría que efectuarse antes de fin de año.

No quiero entrar en el tema relativo a la derogación de la Ley de Empresas Públicas, porque creo que

es una cosa diferente. Es como si dijera que el problema de una casa es el comedor; en realidad, también el dormitorio, la sala y el garaje, si lo hay, constituyen un problema, porque todos ellos componen una casa. Del mismo modo, el país está integrado de muchas partes. Por eso, me apena que no pudieran estar los señores Ministros, pero estoy de acuerdo en que habría que hacer un esfuerzo para que el próximo miércoles estén presentes aquí. Quizás también les pueda interesar a ellos participar de una reunión en régimen de Comisión General --insisto una vez más-- para exponer sus pensamientos, aunque sinceramente lo dudo.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿En forma independiente, o conjuntamente con los Ministros?

SEÑOR RICALDONI.- Me quiero referir a lo planteado por el señor senador Pérez y a la preocupación del señor Presidente de la Comisión.

Creo que en su momento puede ser necesario, más que útil, discutir este tema en régimen de Comisión General.

Lo que sucede es que no lo podríamos resolver hoy por la razón de que no sabemos qué habrá de ocurrir mañana o pasado mañana en la reunión que sostendrá nuestro Ministro de Economía y Finanzas con sus pares del Brasil, la Argentina y el Paraguay.

Y me parece que nos sería útil saber cuál es la situación luego de esta conversación o negociación que va a tener lugar, y sobre la que debo manifestar que soy totalmente pesimista. A mi entender, el Gobierno no podrá hacer absolutamente

nada, y desearía que fuera que no lo puede hacer, y no que crea que hay que mantenerse aferrado a una ortodoxia que no comparto, porque el tema merece ser discutido en el propio Senado.

Considero que mientras tanto pueden hacerse algunas cosas en la Comisión. En primer lugar, me pregunto si no podemos hacer todos un esfuerzo y reunirnos nuevamente el lunes, cuando ya se sabrá lo que ocurrió en la reunión de Ministros de Economía del MERCOSUR que tendrá lugar en Brasilia. Es posible que hasta contemos con otros datos internacionales sobre las repercusiones que podría tener este cambio de Gobierno en los Estados Unidos, aunque, realmente, no sé qué consecuencias podrá tener esta rotación de partidos en el Gobierno de ese país.

No creo que sean sustanciales, pero se ha anunciado un aumento de las tendencias proteccionistas, lo que también nos perjudica porque es uno de nuestros principales compradores.

SEÑOR PEREZ.- Pienso que hablar de la elección en los Estados Unidos en realidad es un poco prematuro, porque aún no hay manifestaciones del futuro Presidente de ese país sino que son, diríamos, especulaciones de la prensa vinculadas a lo que ha sido la historia del Partido Demócrata en los Estados Unidos en períodos anteriores. No creo que ocurra rápidamente, ya que eso lleva unos días. Por lo tanto, tengo la impresión de que por ahí no vamos a tener pistas nuevas; en cambio, si las tendremos en relación con la visita de nuestros Ministros al Brasil.

SEÑOR RICALDONI.- Creo que, sin dejar de compartir lo que dice el señor senador Pérez, puede haber reacciones en los próximos días, por ejemplo, en lo que tiene que ver con las paridades cambiarias entre las monedas más fuertes que refleje cómo los financistas internacionales perciben el resultado electoral del día de ayer en los Estados Unidos, qué pasa con las Bolsas, con las ventas futuras de una serie de productos que para nosotros son fundamentales, etcétera. Todas esas son pautas o indicadores que podríamos o no --hay que verlo-- darnos algún indicio. Por ejemplo, la tasa internacional de interés, que tanto nos importa por los servicios de la deuda externa o por otros factores, puede tener algún cambio. Incluso se ha anunciado que iba a ocurrir --ya se anunciaba-- después de las elecciones en los Estados Unidos --no lo sabemos-- la suba internacional de los intereses. Pero esto hay que verlo, porque creo que el fulminante, el detonante de nuestras inquietudes han sido las medidas argentinas. Pienso que hemos reaccionado tarde. Debemos ser críticos de nosotros

mismos y ver que no sólo el Gobierno ha estado omiso, sino también el Parlamento.

Hace un rato mencioné que dejamos morir de muerte natural a una Comisión integrada que estudiaba el tema arancelario en el Uruguay. Pienso que el lunes podríamos, por ejemplo, en una sesión extraordinaria invitar a los miembros de la Cámara de Industrias del Uruguay, a los de la Unión de Exportadores y quizá a la Asociación Rural del Uruguay. Insisto en que el problema de nuestra economía está vinculado a lo que ocurre a nuestro alrededor, en el mundo en general, y abarca a la industria pero también al agro.

Si estamos todos de acuerdo, se podría pedir a las personas que he citado que concurran a la Comisión el lunes. Asimismo, el miércoles desearía que nos reuniéramos con los Ministros. Al mismo tiempo, creo que hoy podríamos hacer algo, como ser una declaración de la Comisión --habría que redactarla-- expresando nuestra sorpresa y la crítica a estas medidas que han ocurrido ahora en la Argentina y a otras que ya se han tomado en el Brasil, reclamando el cumplimiento de buena fe de las obligaciones internacionales asumidas en esta materia. Pienso que eso lo podríamos hacer porque en ello estamos todos de acuerdo. Me parece que al señor Ministro de Economía y Finanzas no le vendría nada mal exhibir los diarios uruguayos mostrando que todo el espectro político del país ve con preocupación estas medidas brasileñas y argentinas.

Repito que al Uruguay se le viene diciendo desde adentro y desde afuera del país --a veces en forma un poco insolente-- que deben tomarse determinadas decisiones, tanto a nivel público

como privado, en vistas a que el país se inserte en lo que sería la realidad actual. Digo que esa es realidad actual y muchas de esas cosas que se nos dicen desde el Gobierno --y especialmente desde fuera del país por muchas agencias internacionales-- demuestran que no tenemos que actuar como se nos pide que lo hagamos. En todo caso, los grandes países no lo hacen y por algo será. No lo están haciendo tampoco el Brasil ni la Argentina, ¿por qué nosotros sí?

Hace un rato citaba a los doce países con menor inflación del mundo, algunos de los cuales también son de los más pobres del mundo, lo que demuestra que contener la inflación por sí solo no es síntoma de nada bueno para un país.

De modo que planteo la posibilidad de celebrar una sesión el próximo lunes y, eventualmente, elaborar una declaración en el día de hoy. No quiero hacer cuestión de esto; sólo digo lo que se me ocurre en este momento y señalo que lo de la Comisión General puede ser una buena idea. Sin duda lo es, pero creo que justamente en la reunión del lunes y en la del miércoles --que es la habitual de la Comisión--, tomando versión taquigráfica, deberemos escuchar a los miembros de la Cámara de Industrias del Uruguay, de la Unión de Exportadores, etcétera, para que nos manifiestan cómo ven todo esto.

SEÑOR PEREZ.- Existe una Comisión que está integrada por representantes del Gobierno, de las organizaciones sociales, de la industria, etcétera, que es de seguimiento del MERCOSUR a nivel del Gobierno. Sé que, por ejemplo, el PIT-CNT tiene dos delegados en ella. Se trata de una Comisión específica que sería importante invitarla a la Comisión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Veo que hubo casi un entendimiento entre los dos señores senadores por lo que han expresado. Coincidió totalmente con los planteamientos hechos, en lo que se ha manifestado y en el tremendo peligro que corre el Uruguay.

Tenemos la obligación de defender a nuestro país; la investidura nos impone una obligación reiterada y pienso que estaríamos en falta si no actuáramos en consecuencia.

Pienso que las reuniones del lunes y del miércoles son oportunas para demostrar la urgencia que existe en el tratamiento de estos temas. Creo que sería muy pertinente y, una vez finalizada esta reunión, el señor Secretario podrá pasar las comunicaciones necesarias para coordinar las entrevistas. Más que conversar sobre un tema, deberemos informarnos de verdades absolutas, saber en qué consisten las posiciones ya manifestadas para no equivocarnos en la dimensión de las reacciones que podamos tener.

Creo que nosotros tendríamos que escuchar con mucha atención lo que se exprese al respecto para entonces sí poder lanzar nuestra primera alerta en esta materia. Aparentemente, no sería prudente lanzarnos a una pileta que no tuviera el agua suficiente. Si bien es cierto que las manifestaciones que se han expuesto públicamente son alarmantes, quisiera que ellas se confirmaran porque tenemos la posibilidad de que en alrededor de 5 ó 6 días recibamos las contestaciones más o menos efectivas. Pienso que podríamos dilatar un poco el mensaje de la Comisión de Industria y Energía sobre este tema hasta que tengamos la convicción absoluta de cuál es la verdad que encierra toda esta situación tan peligrosa.

Entiendo que debemos actuar con prudencia en este tema y repito que deberíamos esperar hasta contar con la información pertinente.

SEÑOR RICALDONI.- Solicito que se suspenda la toma de la versión taquigráfica a los efectos de redactar una declaración.

(Se suspende la toma de la versión taquigráfica.)

SEÑOR RICALDONI.- La declaración diría lo siguiente:
"En su sesión del día 4 de noviembre de 1992 la Comisión de Industria y Energía por unanimidad de sus miembros presentes declara: 1º) que las medidas proteccionistas adoptadas y a adoptarse por los Gobiernos de Argentina y Brasil, además de contradecir la letra y el espíritu del Tratado de Asunción, crean serios perjuicios en nuestra economía y cuestionan tanto la existencia misma del MERCOSUR como las ventajas que dicho Tratado traería para el Uruguay; 2º) que la falta de información previa a nuestra autoridades respecto de dichas medidas no condice con lo que han sido y deben ser las relaciones entre gobiernos de países comprometidos en un esfuerzo común de tanta trascendencia para el futuro de un mercado común como el proyectado; 3º) que se convocará para el próximo lunes 9 del corriente a las 15 y 30 horas a los sectores privados afectados o amenazados por las referidas medidas proteccionistas, para conocer sus puntos de vista al respecto; 4º) que se declara en sesión permanente a los efectos de continuar con el examen de los temas que motivaron la convocatoria de esta sesión extraordinaria.
SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

(Se vota)

_____ 3 en 3. Afirmativa. UNANIMIDAD.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 16 y 30 minutos)